

Intrusor Elementum

nicolás luciano brito

Image not found.

Capítulo 1

Intrusor Elementum

Nicolás Luciano Brito

Solo aquellos individuos que han experimentado la emoción más instintiva y antigua, aquella que nuestra especie en su afán de conservación ha desarrollado luego de miles de años de evolución primigenia, pueden dar testimonio sobre los terribles efectos que la misma ejerce en la integridad del ser humano. El frío recorriendo de manera eléctrica la carne, los vellos del cuerpo respondiendo magnéticamente, el latido insoportable del corazón en el oído y los terribles pensamientos de ira y muerte.

Guillermo conoce muy bien estas experiencias; las consecuencias sufridas por los individuos al ser desatados los mecanismos que impulsan el accionar de esta fuerza las lleva grabadas a flor de piel en su memoria.

Guillermo Almada era un hombre "normal". Una persona de patricios orígenes cuya familia gozaba de gran prestigio entre los altos grupos sociales de la ciudad de Rosario; residentes del tradicional barrio Echesortu de la ciudad. Su niñez se vio signada por las enormes presiones a las que son sometidas las jóvenes mentes de las cuales se esperan cosas importantes. Desde su más tierna edad fue obligado por su entorno a tolerar las estructuras de horarios escolares extensos y agobiantes, formalidades morales y religiosas en uniformes escolares asfixiantes; sumado al yugo de una madre implacable que, atendiendo a los requerimientos del estatus social al cual su estirpe adhería, oprimía al niño con el afán de lograr desarrollar en él una inteligencia y maneras adecuadas para un predestinado futuro de éxito. No era concebible para la estricta mujer que su hijo no participara de los privilegios que su nacimiento y raíces familiares reservaban para él.

En ese ambiente de previsibilidad y estructura creció y maduró el joven; nada en su vida era librado al azar, todo era programado y supervisado por los controladores padres y sus exigentes maestros. Doña Esmeralda Cepeda, su madre, direccionaba sus destinos con mano de hierro con la complacencia de su esposo. Concluyó sus estudios escolares básicos con promedios de excelencia tal como era esperado y merecido en su esfuerzo pero, al concluir al fin su etapa escolar, tomó una decisión propia y rupturista en relación a las expectativas paternas; se definió por estudiar en la universidad estatal de ciencias económicas, seguiría la carrera de contador público. Su padre, el prestigioso camarista en lo civil y comercial Dr. Oscar Almada, se mostró un tanto decepcionado por la elección profesional de su hijo; era su deseo más caro que Guillermo siguiera sus pasos en el mundo de la abogacía sin embargo, el lidiar con los problemas ajenos no era tolerable para la psiquis del muchacho como argumentó a

su progenitor a la hora de explicarse. Necesitaba seguridad, previsibilidad, algo que los libros de comercio y los números le otorgaban, sumado a que era destacado en ciencias exactas. Los padres aceptaron la determinación de Guillermo, en definitiva, sería de utilidad para llevar adelante la administración de los negocios familiares; en especial los relacionados a las propiedades agropecuarias. El yugo al que se vio sometido en su maduración afectó notablemente su personalidad. Era taciturno y gris, de formas tan propias que parecía una persona salida de pleno siglo XIX. Pero la vida tiene sorpresas, no todo puede ser lineal y seguro; en la facultad iba a aprender que no todas las personas son iguales, las percepciones de la realidad varían de individuo a individuo, incluso uno mismo puede llegar a cambiar su manera de pensar. Desde un primer momento fue un alumno ejemplar; el material de estudio era absorbido por su mente con facilidad y las clases le resultaban aburridas. Sin embargo no estaba preparado para la vida social que le esperaba en la institución pública. Las ideologías políticas se expresaban libremente y se defendían con vigor; la falta de formalismos y las charlas de café en los tiempos libres entre clases, sin contar las reuniones y salidas nocturnas periódicas, le revelaron un mundo que le era desconocido y generaba en su ser una fascinación y deseos de experimentar como nunca antes había ocurrido en su pasado regulado. Comenzó a soltarse, su sociabilidad aumentó notablemente ante un mar de gentes de variados orígenes y culturas; se convirtió en un adepto a las festividades y la noche Rosarina. Llegó a un punto tal que, hasta la cumbia santafesina se convirtió en parte de su repertorio musical, el que antes era prácticamente inexistente en su vida por considerar a las tablas y acordes como algo innecesario para el desarrollo de una persona. Sus padres, quienes llegaron a advertir con el paso de los años el cambio en las actitudes de Guillermo, no expresaron en un primer momento ningún tipo de desencanto ya que su disciplina académica era de envidiar. En sus adentros sabían que ya no era el chico apático y cuasi robótico que educaron con imponente criterio. En el transcurso del tercer año de una carrera de cinco la corbata y el saco dieron paso a chombas informales y jeans, los zapatos dejaron espacio a las zapatillas deportivas; el alcohol y las drogas sociales produjeron que aflorara en él una personalidad totalmente desconocida hasta ese entonces por todo su círculo. Pero sus notas eran espectaculares, indudablemente se convertiría en un excelente profesional.

Los problemas comenzaron cuando conoció a Tamara. Esa mañana de jueves le tocaba clases de derecho tributario, una de las pocas materias que despreciaba con vigor. El profesor de tributario era íntimo amigo de su padre, un viejo colega de los pasillos del tribunal, por lo que su rigurosidad para con él era extrema; al igual que todas las personas que formaban parte del selecto grupo social al que su parentela pertenecía el letrado docente esperaba de Guillermo lo mejor.

Como en todas las clases de las materias jurídicas, esa mañana su mente no lograba centrarse en la temática ofrecida al alumnado. En esa jornada en

particular la problemática era el procedimiento de declaración de oficio de mora tributaria. Mientras se esforzaba por comprender el programa del día sus ojos se posaron en la mujer más bella que alguna vez tuvo el privilegio de contemplar. No la conocía, el curso era muy grande y se desarrollaba de forma libre por lo que era imposible entablar relaciones con todas las personas. Tenía una enorme necesidad de hablarle, la piel morena de la joven y unos ojos profundos lo habían cautivado profundamente; prestando atención a la joven pudo observar que se mostraba sumamente interesada en la problemática del día, asaltó con un sin fin de preguntas al docente desde un banco en primera fila. En ese momento tuvo la idea. El no comprendía con exactitud el material de estudio relacionado al derecho por lo cual estudiar con alguien más entendido era una buena solución a su dilema y, de esta forma, podría conocer a la chica en mayor profundidad.

Al concluir la tediosa clase todos se dirigieron como era habitual al bar de la facultad para distenderse y compartir el tiempo entre lecciones; allí la encontró, sentada sola en una mesa del sector externo del establecimiento que daba al patio de la facultad estudiaba atentamente el material de derecho tributario de la cátedra. Buscó valor junto a una excusa y se acercó para hablarle.

- Hola, disculpa que te moleste, pero tu conocimiento del derecho me llamó la atención; me llamo Guillermo, tengo muchos problemas para comprender las ramas jurídica, son un embole para mí. Me preguntaba si te podía hacer algunas preguntas del tema-. De esta forma se presentó ante la chica que tanto le gustaba, quién no demostró ser sumamente afable y sencilla en el trato.

- Dale, sentate y estudiemos juntos, no me molesta para nada. Me llamo Tamara, me resultan muy simples los procedimientos legales en la contabilidad así que si puedo ayudarte a comprender voy a estar feliz de ayudarte, casi todos odian esa parte de la carrera; por algo eligen los números a las ciencias sociales-.Charlaron durante horas. Tamara intentó explicarle de forma sencilla el procedimiento tributario ante el estado y, rápidamente, la conversación derivó a temas más triviales. Los dos demostraron mutuo interés en conocerse. Tamara le contó que era huérfana de padre desde los diez años, por otro lado, su madre era empleada recepcionista en un sanatorio y ella para ayudar trabajaba medio tiempo en una fotocopidora por las tardes; vivían en un barrio cercano al centro de la ciudad. Se hicieron las dos de la tarde y Guillermo tenía otra clase, se comprometieron a estudiar juntos en el patio de la facultad ya que la fecha del examen final de tributario era próxima.

Así comenzaron a relacionarse. Disfrutaban de pasar las tardes en el patio de la facultad estudiando y charlando, entablaron una gran amistad y disfrutaban mucho esos momentos de intimidad. Las fechas de los exámenes concluyeron, Guillermo coronó nuevamente un ciclo lectivo

exitoso y gran parte se debió a la ayuda de Tamara.

Durante el verano no perdieron tiempo; se veían cada vez que sus amigos en común organizaban salidas nocturnas y reuniones en los departamentos, la química era cada vez mayor. Era inevitable que, en una fiesta en la que coincidieron en un boliche céntrico, Guillermo diera el paso. En un momento de soledad entre tanta gente disfrutando y bailando, sus ojos se encontraron y los sentimientos ya no era los mismos. Sentados en el pub, disfrutando de los tragos, se entregaron a los impulsos del afecto sin demasiadas palabras, tan solo basto un beso para sellar el amor entre los chicos.

Todo el período de receso lo pasaron juntos. Disfrutaban de los parques ubicados a orillas del río Paraná, charlando, acompañados del fiel mate compañero por las mañanas hasta que Tamara debiera entrar al trabajo en la fotocopidora. A la salida la pasaba a buscar para llevarla a cenar o para participar de las reuniones con sus amigos. Todos se mostraban felices por la relación, pero con el paso de los meses Guillermo comenzó a sentir un escalofrío sutil, una preocupación que afloraba en su conciencia; que hacer con sus padres, los que seguramente desaprobarían el noviazgo. El paso de los meses y el inicio del nuevo año académico los encontró consolidados en su relación; era hora de las presentaciones de rigor. La cena en la casa de Tamara se programó para el día domingo previo al inicio de clases, a la noche. Fue sumamente divertida y relajada. La señora García era una mujer encantadora y lo recibió como a un miembro más de su familia, hizo todo lo posible para hacerlo sentir cómodo y toda la noche la pasaron haciendo chistes y riendo, expresando sus deseos y expectativas a futuro y deseándose fortuna constantemente. Solo una pregunta de la señora impactó de tal forma en el semblante del joven que su tensión facial se hizo evidente para todos, cuando intentó indagar sobre la parentela de Guillermo, como estaba conformada su familia, donde vivían y como eran en general. Tamara notó rápidamente el detalle en su novio al salir el tema, la expresión facial dura, los ojos se tornaron sombríos y el tono de su voz se agravó. De la mejor manera posible contestó todas las preguntas de manera concreta y cerrada, como para saltar el cuestionario incómodo con la mayor celeridad posible. Ambas comprendieron la incomodidad de Guillermo, no se tocó más el tema y pasaron a conversaciones más alegres. Cuando dieron las dos de la mañana y ya era imperativo retirarse, Tamara despidió a su chico con un fuerte abrazo en la puerta del pasillo.

- ¿Algún día me vas a contar porque hablar de tus padres te genera tanta angustia?-. Guillermo sintió la pregunta como un puñal, el dolor abdominal era incisivo.

- Si, Tami, te voy a contar; no te preocupes por nada-. Sin más palabrerío se dieron un beso profundo y se despidieron. La calle se encontraba oscura y desolada. Mientras caminaba hacia la parada de colectivo para

tomar la línea que, afortunadamente, lo conduciría directamente a su residencia en su mente solo había lugar para una sola cuestión, ¿como armonizar su vida amorosa y las pretensiones de sus padres? Mantuvo en secreto por meses su noviazgo, era consciente de la posible actitud de su núcleo social ante esta realidad. Se encontraba tan ensimismado en sus pensamientos que no reparó en la soledad y el peligro a su integridad que la negrura de la noche podría acarrear; en su mente solo se imaginaba problemas. Debió caminar dos cuadras hasta la parada, allí, sentado, tuvo más tiempo para pensar. Recordaba su niñez, su madre indicando cada paso a seguir, su padre adhiriendo a cada decisión adoptada en relación a su persona. Repentinamente un frío recorrió todo su cuerpo, sus sentidos se agudizaron y su mente lo colocó en estado de alerta; sin saber exactamente qué ocurría el fenómeno lo trajo nuevamente a la realidad que lo circundaba, nadie en la calle, el colectivo tardaría al menos veinte minutos en llegar. Su inquietud aumentaba a medida que pasaba el tiempo, sombras parecían rodearlo, seguramente reflejos de los autos y árboles producidos por las luces urbanas, intentó relajar su dificultosa respiración. De repente en su nerviosismo pareció advertir que un reflejo gris consistente y amorfo se ubicaba a sus espaldas, la taquicardia era difícil de manejar pero no quería mirar para atrás; afortunadamente vio llegar el colectivo y fugazmente se subió al mismo, sin entender exactamente lo ocurrido logró relajar sus sentidos. Al llegar a su hogar se dispuso a descansar de una noche accidentada.

Al otro día en clase se mostró cansado y distraído, si bien había dormido su sueño no resultó para nada reparador. Compartía algunas clases con Tamara quién en su inteligencia no dejó de darse cuenta del estado anímico de su novio, en el intermedio entre clases mientras compartían un mate cebado en un banco del patio decidió preguntar.

- ¿Que te pasó Guillermo?, estás fatal, parece que hubieses envejecido 10 años. Me puedes contar lo que sea, evidentemente algo te preocupa, ¿es por tus viejos no?-. Guillermo no consideraba prudente contarle todo pero necesitaba sincerarse.

- Si Tami, ya te conté como son. Es probable que no aprueben nuestro noviazgo y no quiero que te sientas mal. De seguro sabes que no les he contado nada de vos, pero no te preocupes, ya lo voy a solucionar y, piensen lo que piensen, van a tener que aceptar que te amo-. Tamara no se quedó conforme con la explicación, pero decidió no atosigar a Guillermo y simplemente se dedicó a consolarlo lo mejor posible, hacerlo sentir mejor.

Sufrió hondamente la tarde en su hogar, sus padres notaron inmediatamente el estado apático de su hijo pero guardaron silencio; se mostraba atento a su nuevo material de estudio y no querían molestarle. Estudiaba para acallar tantos pensamientos y predicciones negativas, necesitaba olvidar la terrible experiencia vivida la noche anterior y ya no

quería pensar en la disyuntiva que lo estresaba profundamente. La noche resultó en un horror jamás previsto por él ni nadie en su situación. Su mente se mostraba inquieta aún, pero al final de cuentas el cansancio pudo más y alrededor de las una de la madrugada logró conciliar el sueño, o eso creyó en un primer momento. Mientras su descontrolada mente viraba de idea en idea el sueño parecía ganar terreno, pero luego, pudo comprobar que no era el caso. Se imaginaba soñando, pero de forma consciente, al advertir la situación intentó controlarla; su espanto se enquistó a flor de piel al intentar moverse y no poder hacerlo, estaba paralizado! Intentaba gritar pero no tenía la capacidad de movilizar ninguna parte de su cuerpo, solo su conciencia parecía responder; el pánico crecía en su interior, no comprendía lo que ocurría. Su cuerpo se encontraba de costado observando a la pared de su cuarto, pronto comenzó a sentir en el interior de su mente un ruido insoportable como taladro. El clímax de horror se produjo al observar que en la pared una enorme mano oscura, como una sombra de algo que buscaba atraparlo, avanzaba hacia su persona mientras su tamaño se volvía gigantesca en la pared, el ruido era abrumador y la mano era tan grande que se deformaba en la pared; cuando pensó que sería alcanzado en un instante o segundo todo volvió a la normalidad, no había ruidos ni manos espectrales, su capacidad de moverse regresó por lo que se incorporó en la cama de un salto. Logró serenarse al comprobar que estaba solo en la habitación, luego que la adrenalina mermó en su cerebro pudo al fin conciliar el sueño.

Toda esa semana la terrible experiencia ocupó los pensamientos de Guillermo. Sus padres notaron el cambio brusco en los comportamientos de su hijo; ya no daba pie a conversaciones, se alteraba fácilmente y su estado físico no era el mejor. No lograba ni quería conciliar el sueño, solo pesadillas aguardaban en su inconsciente para atormentarlo. El estado de ansiedad general que la falta de descanso y las ideas paranoicas que lo atacaban constante modificó su comportamiento de forma drástica; le costaba alimentarse, escalofríos constantes lo asaltaban de forma intempestiva. Entre ojeras y llantos en la oscuridad intentaba olvidar su mal estar con los libros de estudio. Solo leyendo y en clases podía desalojar de su conciencia los fantasmas que lo perseguían. Todas sus amistades, en especial su novia, eran testigos de la súbita caída en desgracia de Guillermo. En los tiempos libres se mantenía callado, ni siquiera Tamara lograba entablar conversaciones duraderas con él, se sobresaltaba constantemente ante cualquier ruido y, si alguien lo rozaba o tocaba su hombro por detrás, la expresión del pánico en su mirada se hacía patente.

El sábado a la noche los novios salieron a cenar a un bar lindo por la avenida Pellegrini, uno de los lugares más activos en la noche rosarina. Trató de mostrarse normal, pero sus pesadillas y escaso sueño mellaron su psiquis y su porte normal. Las conversaciones esa noche eran forzadas, no demostraba interés real en las mismas; Tamara, al observar

detenidamente a su novio y sin poder tolerar más, tomó la determinación de sacarle como sea los motivos de su mal estar.

- Guillermo, me tenés sumamente preocupada. Toda esta semana te portaste como un verdadero extraño con todos, incluso conmigo. Estás ojeroso y se nota que te sentís mal, por favor contame que te pasó; a mí no me podes engañar, algo malo te ocurrió desde que viniste a cenar a mi casa y sospecho que es relacionado a nosotros y tus prejuicios para con tu familia-. ¿Que contestar ante semejante afirmación?, no era capaz de relatarle los horrores que había sufrido sin que lo tomara como un loco. Nuevamente la piel fría, pelos erizados y un estado de alerta; su sentido de la vista agudizó notoriamente. Necesitaba relajarse y contestarle a la mujer que amaba.

- No es eso Tamara. No me estoy sintiendo bien hace un tiempo; tiene más que ver con la inminente finalización de la carrera, pronto vamos a ser contadores y voy a extrañar esta vida. Solamente es estrés te lo juro-. De esta forma evadió las preguntas de su novia. En un primer instante creyó que su descompostura mermaba pero de repente pareció ver a través del vidrio del bar, parada tras el a la figura etérea que lo persiguió cuando todo su calvario dio inicio. Se negaba a mirar, comenzó a transpirar frío, pero se contuvo hasta que se retiraron del bar. En un estado de alerta total acompañó a Tamara hasta su casa la que no se encontraba lejos; la chica creyó que estaba con un histérico y su preocupación por la salud de su pareja aumentó, pero por esa noche no diría más, pronto tomaría cartas en el asunto.

Esa noche Guillermo se negaba a dormirse, en la oscuridad de su cuarto intentaba sostenerse despierto. Cada ruido era una amenaza, cada reflejo en las paredes, se sentía enloquecer; pero no es posible evitar el sueño cuando se está tan cansado. Sin darse cuenta y, aún sumido en sus propios razonamientos irracionales el ciclo onírico pareció llevarlo, pero nuevamente para su terror, solo eran suposiciones. Cuando intentó moverse no lo logró, tampoco podía gritar, el espectro lo poseía nuevamente. Se encontraba boca arriba cuando ocurrió; los sonidos similares a taladros en el interior de su mente, extraños relámpagos en su ventana y, una sombra que se acercaba lentamente a su cama. Mientras más se asustaba más grande e intimidante se volvía. Hasta que un "clic" se produjo en su interior, impulsado por el agotamiento. Si no confrontaba a lo que oprimía su espíritu terminaría en un manicomio. Pronto, su rebeldía, la que emergía de su interior le dio fuerzas para moverse; se sentó lentamente y se paró frente a la entidad, con valor se acercó a ella para confrontarla. Lo que ocurrió luego tan solo quién lo haya vivido puede dar crédito a esta historia. Ante el valor de Guillermo la cosa cambió, su oscuridad desapareció para dar lugar a una imagen calcada de él mismo pero, grisáceo, vestido con ropas formales y un rostro apagado. La repulsión que sintió Guillermo ante esa figura no le generó miedo si no odio, era lo que tanto odiaba para su vida, lo despreciaba y le

compelía a desaparecer. Cuando el intruso comprobó su valor la figura sufrió otra transmutación, ahora era el mismo de pequeño triste y su madre detrás vigilante. Al fin pudo comprender la naturaleza de su sufrimiento, ya sabía qué hacer, el miedo y las dudas se había disipado para siempre. Al comprobar la infalibilidad de su corazón el intruso desapareció ante sus ojos y todo volvió en un instante a la normalidad.

Esa noche al fin, luego de una semana de sufrimiento, pudo descansar tranquilo, sin pesadillas.

Era domingo al mediodía, se quedó dormido y no desayuno pero se lo merecía luego de jornadas enteras sin descansar. Se levantó con sus ideas claras, necesitaba hablar con sus padres y aclarar muchos aspectos de su vida sin importar las consecuencias. Los encontró en la sala de estar, para su sorpresa no estaban solos. Tamara estaba con ellos, tomando un té y conversando alegremente. Su sorpresa ante la escena era mayúscula pero una enorme sonrisa se dibujo en su rostro, era lo que su alma estaba esperando, la oportunidad de confrontar a sus padres. Su madre habló primero anticipándose a sus intenciones en el preciso momento en que lo vio ingresar a la habitación.

- ¿Porque nunca nos contaste que estabas de novio con una chica tan amable e inteligente?-. La pregunta lo descolocó, no esperaba semejante afirmación por parte de ella. Hizo silencio por unos segundos en los cuales la emoción parecía vencerlo y, luego, con una sonrisa gigante en su rostro le contestó.

- Porque tenía miedo mama, solamente por eso, pero veo que han estado fraternizando sin mi-.

El almuerzo fue maravilloso, los dos chicos la pasaron genial y los padres de Guillermo se mostraron encantados con Tamara. Volvió a ser el que era antes de toda esta mala experiencia.

A veces nuestros miedos puede dar pié a que un intruso se adhiera como un chicle a nuestras vidas. Algunos dirán que el estrés de la situación provocó en Guillermo un estado de ansiedad tal que disparó ataques de nervios y una condición conocida como parálisis del sueño. Yo le dejo al lector la interpretación real de lo ocurrido, pero algo es cierto, el que confronte a sus miedos encontrará el camino para llegar a eso que llamamos felicidad.

Nicolás Luciano Brito

